



EL NUNCA BIEN PONDERADO, CELEBRE CUAL no otro, y alegre como cualquiera,

CASAMIENTO DE JUAN PINDAJO, CON MARIA CURIANA.

Sus celebridades, ropas, comida, dote, y demás ocurrencias que verà quien pagare dos cuartos por cada papelillo.

Mariquita Curiana
y Juan Pindajo
se han casado en Porcuna
estos dos majos.
La novia es quebrada
patizamba, coja y jorobada,
tambien lagañosa,
y jocico de perra sarnosa,
sin muelas ni dientes
y sus años mas de ciento y veinte.

Vamos ahora al novio,
que es un buen mozo,
patituerto, estebado,
calvo y potroso,
la nariz roida,
y la boca de bubas comida,
una oreja menos,
y el pescuezo de paperas lleno;
es tambien tiñoso,
una pata podrida, y baboso.

El cuatro por la tarde
del mes pasado
pidió el novio á la novia
con mucho agrado.
Llevaba su orquesta
de palillos, chinos pandereta;
se armó un gran sarao,
bailó el novio, novia y convidados
con gusto y contento.
Venga todos á este casamiento.
Llevaba el novio un fraque
de terciopelo,
que de puro raido
le quedó el tercio,
y calzones chusco
á la moda de los mamelucos,
zapatos de esparto
con copetes de pieles de gato,
de corcho solados,
con tachuelas bien estaquillados.
Y la novia un gran trage
de musolina,
que compró por seis cuartos
en Filipinas,
manton de bayeta,
que en Marruecos se compró á
peseta,
con un rico moño,
de raiz y fruto de madroño,
brazos remangados,
de color de chorizo tostado.
Escogió por padrino
al pregonero,
quien hizo unas funciones,
que fue un salero.
Y una gata fina
escogió la novia por madrina,
la que con primor
hizo su papelito de honor,
pues con el padrino
sucedió el regocijo mas fino.
Celebraron las bodas
con gran contento,
y cada uno vino
con su instrumento,
quien traia un cuerno,
quien un pito de alcarcel muy
tierno,
quien flauta, zambomba,
huesos, caña cascadas, tambora,
sus buenos panderos,
y bailaron todos con salero.
El padrino ha llevado
bastante vino,
y una rica ensalada
de lechuguino,
su hermoso guisado
de un gordote mastin que han
matado,
los toros del Puerto,
y dos cuartos de un caballo tuerto,
por postre lechuga
y cigarro de matalahuga.
Despues de haber cenado,
cual escopeta
andan el novio y novia
de carreleta,
y á los convidados
los estomagos se le han ablandado,
padrino y madrina
han armado grande chamusquina,
y todos salieron
trasquilados, pues por lana fueron.
Como los pobres novios
solos quedaron,
muy tristes se lamentan
desesperados.
Con gran sentimiento
renegaban de su casamiento.
La gente volvió

y empezaron mas bella funcion
de bulla y de risa
con poner á los dos en camisa.
Con buenos estropajos
de sogas nuevas,
y agua fresca del pozo
les dan mil friegas,
porque los amantes
de alto abajo, de atras y adelante,
estan barduñados
de un pringacho tan desesperado,
que aguantar no puede
ni el demonio el primor con que
huele.
Se acostaron los novios
á pierna suelta,
y la gente seguia
su alegre fiesta,
y á la madrugada
cuando está la gente sosegada
que nadie se oia
un acaso chusco sucedia:
se asustó Pindajo
con los dientes de un escarabajo.
Daban gritos los novios
muy fuertemente,
y se echaron al suelo
ligeramente.
La gente ha llegado,
y la puerta abajo han echado
con gran desconsuelo
pues estando los dos en el suelo
la risa ha movido
del casote que habia sucedido.
Conjúren la vivienda
decia el novio
porque anda en esta casa
algun demonio.
Una luz trageron,
y al instante en cueros los vieron
huir de tal vicho:
cada uno su cosa le ha dicho,
y la novia amada
permanece como accidentada.
Saltó el vicho endiablado,
picó al padrino,
y á la madrina le entra
en el estantino.
Furia de arañazos
sacudia á cuantos señorazos
estaban presentes,
acudió bastantísima gente,
y para despique
acabó cual comedia de Ubrique.
Acabó como he dicho
el casamiento,
y oirán ahora el dote,
que es otro cuento.
Un gergon de paja,
un pedazo de escusabaraja,
un candil de corcho,
molinillo sin palo ni mocho,
y un chocolatero
sin el fondo, y lleno de agugeros.
Mas de treinta almohadas
de moda nueva
sin fundas y sin lana,
ni corbertera,
seis sillas rompidas,
bacinilla de sarro embutida,
dos lebrillos rotos,
cuatro clavos para herrar á un
potro,
un bacin rompido,
y tres cuadros viejos y podridos.
Despues de algunos dias
Doña Curiana
de unos fuertes dolores
se puso mala,
y el Señor Pindajo

anda loco arriba y abajo
sin saber que hacerse,
ni en que parte ponerla ó ponerse,
pues la desazon
vá llegándole hasta el corazon.
  Llega la hora del parto,
y muy asustada
llora la pobrecita
desconsolada,
y Pindajo ufano
fue al momento y llamó al Cirujano
quien pronto acudió,
y al instante el pulso le tomó,
y con gran cuidado,
oigan todos lo que ha recetado.
  Con pólvora, legia,
sal amoniaco
y aceite vitriolo
le traen un frasco,
para que tomara
un remedio que le refrescara,
quitará el dolor,
y le hiciera salir con honor
de tan grave asunto,
y el demonio la llevara al punto.
  Parió la pobrecita
mil abutardas,
de ratas y ratones,
diez carretadas
parió la Caleta,
el pinar de Chiclana y sus huertas;
dos mil lagartijas,
un borrico que se fue á Lebrija,
parió un cigarron
con orejas de perro pachon.
  Parió treinta lagartos,
cien comadrejas,
veinte micos rabones,
y una coneja,
parió sin tardanza,
la Carraca con su Maestranza,
y la caseria,
la muralla con su artilleria,
parió la maldita
diez camellos sin patas ni tripas.
Y Pindajo asustado
de los traquidos,
con el comadron sale
dando bramidos,
llenos de temor,
y llevando tan grande dolor
porque la parida
acabó su desgraciada vida,
con suspiros tiernos
se largó á descansar al Infierno.

FIN.

SEVILLA:
Imprenta de la Viuda de Caro.